

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL



Perspectivas

Sectas juveniles: una caracterización general de los grupos de jóvenes neonazis como grupos sectarios

**ALFREDO GOMEZ
PSICOLOGIA Y EDUCACION DEL ADOLESCENTE
2006**

Índice

I. Presentación	3
II. rasgos generales de la adolescencia.	3
III. Las sectas y su relación con la adolescencia.	7
IV. Características generales del movimiento neonazi.	9
V. El movimiento neonazi y su relación con la adolescencia.	10
VI. Conclusiones	15
VII. Bibliografía	18

Sectas juveniles: una caracterización general de los grupos de jóvenes neonazis como grupos sectarios

Alfredo Gómez

I. Presentación

Este trabajo se abordará describiendo los rasgos esenciales de las sectas, y de modo particular, de las expresiones y rasgos del movimiento neonazi, teniendo como eje central los rasgos de la adolescencia. Asumimos los parámetros de Ericson (1971) en la descripción del proceso de la adolescencia para describir los rasgos de la acción de este tipo de sectas en la juventud. Su fuerte incidencia en los seguidores no se explica, en cierto modo, sino en los rasgos de la juventud, sus necesidades, cultura etarea y situación dentro de la sociedad contemporánea. Nuestra hipótesis inicial radica en que, en efecto, el movimiento de los neonazis es un movimiento sectario que encuentra fortaleza en las aparentes “debilidades” e “inseguridades” en el proceso de conformación de la identidad en los jóvenes.

Dicho de otro modo, muchos problemas que aquejan a la adolescencia en la actualidad los ha puesto en una situación de extrema vulnerabilidad frente a estos grupos. Nuestro objetivo es diagnosticar cuáles son estos aspectos vulnerables y desarrollar una reflexión en torno a ellos.

II. Rasgos generales de la adolescencia

La adolescencia hace referencia al período de edad entre los 13 y 19 años, aproximadamente, que viven las personas. Este período corresponde a un proceso de transición desde la niñez a la adultez, con las consecuentes transformaciones psíquicas, y físicas, además de la adaptación a la vida social. Los cambios en la persona son muy significativos, por lo que la adolescencia resulta ser un proceso complejo de crecimientos y ajustes. En efecto, etimológicamente el concepto adolescencia proviene de *adolescere* (Latín), que significa madurar, y esto es virtualmente así en cuanto implica desarrollo, maduración sexual e integración a la sociedad. Sin embargo, por

factores culturales, el tránsito a la adultez, se ha visto prolongado, complejizando el proceso de adaptación personal. Lo que décadas antes de delimitaba por el ingreso del joven al trabajo o a la vida matrimonial, hoy se ha prolongado por las transformaciones en el mercado del trabajo y los estereotipos culturales, extendiendo esta etapa vital más que en las sociedades no-occidentales. Sus rasgos distintivos son el desarrollo hormonal, y en consecuencia, la maduración sexual. Es un período de fuertes crisis, por lo que los adolescentes deben enfrentar con muchas dificultades precipitadas por cambios físicos acelerados y la maduración sexual.

Desarrollo intelectual

Piaget determina este período como el escenario de inicio de la etapa del pensamiento lógico-formal, es decir, el despliegue de operaciones formales como una lógica deductiva. Este es el estadio de las operaciones concretas como la lógica deductiva. Dentro de las funciones del pensamiento formal, Piaget consideró la apertura de los jóvenes a las posibilidades del mundo; del desarrollo del pensamiento formal y el desarrollo del razonamiento hipotético-deductivo, según los cuales el adolescente es capaz de deducir conclusiones no solo fundadas en la observación de la realidad, sino también a partir de sus propias ideas e hipótesis. También este investigador francés reconoce el desarrollo del pensamiento egocéntrico, casi como un signo distintivo de la adolescencia, basado en la sobrevaloración de las ideas y los valores como agentes de transformación de la realidad.

La identidad

Uno de los investigadores que inauguró el campo de los estudios de la identidad fue Eric Ericsson. El planteó que el logro de la identidad es el objetivo fundamental de la etapa de los adolescentes, en consecuencia, en ella radica los mayores problemas y tensiones. Erikson (1971) señala que la identidad es el esfuerzo que realizan las personas para lograr el sentido de sí mismo y el mundo, y lo concibe como un proceso vital positivo que fortalece el ego del adulto. Pero este camino no es fácil, el adolescente debe enfrentar la crisis de la identidad y de confusión de roles, por lo que debe aprender y desplegar habilidades que le permitan alcanzar exitosamente esta misión para desarrollar la vida adulta exitosamente. Según Erikson, la principal tarea del adolescente

es lograr la **identidad**, la cual le permitirá llegar a ser una persona con un rol relevante en la vida adulta; y en su opinión, esta identidad se determinaría de modo fundamental en la elección vocacional que el joven realice, es decir, depende de su elección, según la cual organizará sus habilidades, destrezas, necesidades y deseos; en suma, su proyecto de vida este proceso implica la consolidación de valores, de una ideología, la consolidación de creencias religiosas, todo cuanto apunta a la auto-identificación. Por tanto, la adolescencia es una etapa de transición, de adaptación a la sociedad, de adecuación de las capacidades personales a la vida social (Erikson, 1971), como preparación para la adultez y a vida adulta. El objetivo último es el logro de una identidad positiva y diferenciada, coherente en cuanto a que se funde un efectivo compromiso personal con las creencias personales. La resolución de las crisis de elección y definición de la identidad cuajan en una “identidad lograda” caracterizada por la construcción de la identidad sobre la base de la elección de las opciones del adolescente, y por la coherencia y diferenciación del sujeto en su vida social. Algunos problemas en torno a la definición de la identidad durante la adolescencia se encuentran en la generación de una identidad difusa o en la generación de una prematura de identidad. En el primer caso la ambigüedad es el factor determinante, en el segundo, es la fijación de proyectos vitales de forma prematura, sin crisis ni cuestionamientos, lo que puede llevar a la realización de ajustes extemporáneos.

La situación que más se relaciona a la difusión de las sectas neonazis es la generación de una identidad negativa, resultado de una profunda dificultad en la elección de alternativas constructivas para tomar en torno a la definición de la identidad. Como resultado aparecen construcciones estereotipadas que niegan los modelos de identidad que se le proponen socialmente al adolescente. Casi como una respuesta o reacción surge una de su identidad negativa que expresa problemas como frustración, resentimiento y violencia. Se puede decir que esta identidad se opone a la identidad lograda, coherente y bien diferenciada de otros, que superar los problemas sociales y emocionales. La identidad negativa deja en la latencia la crisis de identidad, manifestando negatividad y desadaptación social.

Desarrollo social en la adolescencia

El desarrollo social del adolescente adquiere muchos de sus rasgos en la etapa infantil. Con el tiempo, la socialización juvenil busca la identificación del adolescente con grupos homogéneos, para luego diversificarse sexualmente. En este proceso socializador, los amigos son fundamentales. En estos grupos se desarrollan las habilidades sociales de la empatía, la solidaridad, la equidad, la solidaridad y el compañerismo. Pero la etapa de la adolescencia es también de revisión crítica de la sociedad, donde se elaboran cuestionamientos y rechazos, y se construye una nueva alteridad en la que se funda la individuación. Se rompe el cordón umbilical con el grupo familiar, para encontrar en los amigos el apoyo efectivo y la aceptación que se requiere.

Los grupos de adolescentes se caracterizan por estar constituido por amigos con los que se establecen relaciones de reciprocidad de manera estable. Dentro de un mismo grupo surgen grupos más pequeños pero con mayor afinidad, que por lo general son del mismo sexo, con quienes comparten vivencias, proyectos, anhelos y temores.

Pero en medio de cambios radicales, muchas veces las relaciones no son duraderas; las preferencias y necesidades son variables. Muchos jóvenes no logran resolver los conflictos ellos se trasladan al escenario social donde los manifiestan en sus relaciones con otros. Muchas veces los jóvenes adoptan conductas donde la norma es la generación de conflictos y la trasgresión. Todo en un plano de fuerte resentimiento, que termina configurando conductas antisociales.

En el proceso de formación de la identidad, el adolescente debe jugar con un elemento de valoración variable conocido como el autoestima. Este es la valoración positiva o negativa que el sujeto hace de su auto-concepto, incluyendo las emociones que asocia a ellas y las actitudes que tiene respecto de sí mismo. Una autoestima positiva permite al adolescente reconocer sus capacidades y sus limitaciones. En cambio, una autoestima baja o negativa implica insatisfacción y descontento consigo mismo, lo que complica la búsqueda de la identidad personal. Esta condición lleva a que el adolescente sea auto-flagelante en su crítica, o hipersensible a la crítica externa, lo hace una persona más insegura, que busca complacer a los demás comprometiendo, inclusive, su auto-respeto y dignidad. También lleva a procesos críticos de gestación de conductas violentas o se respuestas hostiles.

Situaciones individuales o familiares de riesgo para el adolescente

1. Asincronía en la madurez (pubertad temprana o retrasada)
2. Autoestima baja
3. Depresión
4. Fracaso escolar (falta de proyecto de vida)
5. Pobre información sobre sexualidad
6. Comportamiento poco saludable (consumo de alcohol y/o tabaco)
7. Pares o amigos con comportamiento riesgoso (uso de drogas, alcoholismo)
8. Falta de comunicación/contención familiar
9. Violencia intrafamiliar
10. Madre o hermano con antecedente de haber sido madre adolescente

III. Las sectas y su relación con la adolescencia

Definición general

Las sectas son grupos cerrados, que seleccionan a sus seguidores mediante proceso de iniciación e incorporación exigentes. Tienen como propósito ganar la incondicionalidad y la sumisión de sus adherentes. Ellos deben adoptar un ideario y un conjunto de creencias que deben seguir irrestrictamente. Las sectas poseen un carácter conservador, ya que tienden a poseer fundamentos que no se permiten cuestionar ni transformar, además de ser moralizantes del punto de vista del rasgo de sus autoridades. Religiosa. Hay grupos sectarios políticos, culturales y religiosos, pero popularmente se comprende a estos últimos como propiamente sectas.

Nos referimos a una secta religiosa cuando un segmento de un grupo original se ha escindido, independizándose y formando un movimiento alterno. Las sectas pueden tener variadas creencias y prácticas rituales religiosas, pero se distinguen por sus aspectos dogmáticos, su autoritarismo y por la dominación que ejercen sobre la vida de sus seguidores. Secta proviene de la palabra *secta*: (latín), que alude a 'sendero', "método", "forma de vida", y es la raíz de conceptos como *sectátor* y *sectatoris*: que significan "adherente" o "seguidor".

Las sectas religiosas

Las sectas religiosas son grupos pequeños, de carácter voluntarista, que puede integrar a hombres y mujeres (aunque el perfil se integra por personas vulnerables al accionar de estos grupos), asociados voluntariamente, después de un proceso de conversión, de paso por ritos de iniciación y de aceptación del grupo. Su creencia radica en que son detentores de una verdad o solución universal que, por ignorancia, el mundo desdeña o no ha descubierto. Se perfilan como iluminados con misiones superiores que exige para su cumplimiento el abandonar sus intereses personales y asumir el desafío de su colectivo.

Características generales

Se pueden definir como grupos totalitariamente, organizados tras un líder que dictamina el carácter de sus creencias y sistema de vida. Sus adeptos debe presentar una sumisión total a las creencias o idearios, en caso contrarios las sanciones de parte de la autoridad son ejecutadas por el propio colectivo (sanciones sociales). El líder de los grupos sectarios se perfila como un personaje todopoderoso. Estos líderes demandan que sus órdenes se cumplan sin cuestionamientos, apelando a un autoridad que desciende de alguna entidad superior, o argumentando legitimidad por su condición innata de líder.

Sus adherentes se buscan entre los grupos más vulnerables, ya sea por su formación, su contexto sociocultural o su edad. Muchas sectas se nutren de adolescentes de clase media y media alta, utilizando recursos económicos de sus adherentes para cumplir su cometido. Su condición de grupos poseedores de una verdad "verdad absoluta" hace que sea difícilmente cuestionable desde un punto de vista racional.

Dentro de las prácticas que se desarrollan dentro de estos grupos se encuentra el ejercicio de una vida comunitaria, la dependencia total al grupo, la supresión de libertades individuales así como de la intimidad, la utilizar técnicas psicológicas para inhibir el comportamiento autónomo y generar subordinación de la voluntad, promover el rechazo de la sociedad y de sus instituciones tradicionales, considerándolos enemigos de naturaleza maléfica.

Las sectas peligrosas

Dentro de las sectas, sociólogos e investigadores han caracterizado a las sectas “peligrosas” o “destructivas”, que se distinguen fundamentalmente por el daño que generan en sus seguidores, la utilización de técnicas que anulan la voluntad y el juicio crítico, o que se aprovechan de la ignorancia y la miseria de sus seguidores. Pero también entran a estas categorías las sectas cuyos valores riñen con los valores esenciales de la sociedad democrático occidental. En esta descripción la sectas de los neonazis, caracterizadas por su pensamiento antidemocrático y sus prácticas discriminativas y xenóforas.

IV. Características generales del movimiento neonazi

Los grupos neonazis se definen, fundamentalmente, por ser seguidores de la ideología nacionalsocialista, que después de la caída del Tercer Reich (1945) y de los Juicios de Núremberg (1949) se consideró una ideología que promovió el odio y los peores crímenes conocidos contra la humanidad, por lo que fue censurada en el mundo occidental y no admitida dentro de la sociedad democrática. Poseen como elemento común el culto a la ideología nacionalsocialista, el culto a sus líderes históricos, a su iconografía política y a su retórica ideológica. Se ha caracterizado por su racismo y en especial por su antisemitismo. Estos elementos no presentan grandes diferencias entre los seguidores de este movimiento sectario en Europa y Latinoamérica. En Europa se les conoce como *skindheads*, o “cabezas rapadas”, y su accionar se orienta al culto nacionalsocialista y a la práctica de acciones violentas en contra de grupos considerados por ellos como indeseables, como personas de otras etnias y nacionalidades.

En nuestro país los grupos neonazis realizan acciones de violencia contra grupos de personas consideradas como indeseables para la sociedad, como judíos, raperos, punks, travestis y homosexuales. Buscan justificación de sus actos en valores nacionalistas y cristianos y se oponen a la diversidad étnica y cultural, así como a las diversas opciones sexuales. Se alimentan ideológicamente de literatura nazis que promueve la exacerbación del nacionalismo y el odio racial bajo el pretexto de una pretendida “raza aria” y su misión de gobernar el mundo. Su ideología tiene rasgos esotéricos, ya que muchas veces se definen como guerreros místicos ordenados en sectas secretas

iluminadas en una lucha contra la barbarie del mundo. Para los sociólogos los neonazis funcionan más como una especie de secta esotérica dado sus planteamientos en la literatura *underground* disponible en Internet. Precisamente son los rasgos de la ideología nazi y los mensajes de su literatura los que ocasiona conductas desviadas en sus jóvenes seguidores. Sus seguidores son muy variados. Generalmente son adolescentes y adultos jóvenes de diversos orígenes socioeconómicos. Sus componentes sociales pueden variar desde jóvenes de origen popular hasta jóvenes de clase alta. Las razones de su adscripción a las sectas nazi son variables, pero el elemento común son los rasgos de la ideología que siguen y sus conductas xenofóbicas y antidemocráticas (Goldhagen, 2004).

Por otro lado, comentó que hay una juventud que no es cualquier juventud, sino una que lee, entonces socioeconómicamente son jóvenes de clase media e incluso alta, pero que tal vez la constitución familiar no es de la mejor. Por una parte los jóvenes de condición socio-económica deprimida adhieren a esta doctrina por su sentimiento de exclusión, frustración social y resentimiento. Amasan un odio a las instituciones y al Estado, particularmente por que no han sido objeto de beneficio alguno excepto de sistemática exclusión. Los jóvenes de grupos altos llegan al mismo punto por falencias en su desarrollo afectivo, por un exacerbado aprecio a la cultura militar (militarismo), por la exacerbación de ideologías conservadoras o por el ejercicio del desprecio a quienes consideran inferiores (clasismo, racismo, xenofobia, etc.). Como sea su origen, los neonazis tienen una serie de “lugares comunes”, tanto entre quienes poseen acervos socioeconómicos diferentes como nacionalidades diferentes.

Respecto de las conductas sociales, los neonazis tienen conductas impulsivas, tienden a ser violentos y no miden las consecuencias humanas y legales de sus actos. Poseen un sentimiento de infalibilidad fundado tanto en su idea de superioridad y en su idea de concomitancia con las policías y las instituciones armadas.

V. El movimiento neonazi y su relación con la adolescencia

Para el Erikson el proceso de la adolescencia es una etapa ordenadora o “crisis normativa”; una fase que todo ser humano vive, caracterizada por conflictos y tensiones que terminan por modelar, definir y caracterizar la identidad de las personas. Muchas

veces los conflictos de la propia sociedad se trasladan en los individuos, ya sea en sus ambigüedades, distorsiones, como en sus errores y certezas. Lo fundamental es que esta realidad no cuaje en una **confusión** destructiva en el adolescente. Según se observa, las sectas neonazis se integran por individuos que viven, en menor o mayor grado, en el escenario de la confusión, del resentimiento, la frustración y la mentira. Ello significa un quiebre con los rasgos esenciales con los valores de la modernidad occidental (libertad, democracia, pluralismo, participación ciudadana, Derechos Humanos, etc.).

Siguiendo en la perspectiva de Erickson (1971), la adolescencia busca el desarrollo de la identidad en el individuo. Pero estos cambios identitarios se desarrollan en un doble plano; por un lado en el plano de la identidad individual, y por otro, en el plano de la búsqueda de referentes y creación de vínculos con identidades colectivas. En este sentido, la adolescencia es representada un conjunto de ajustes sociales en el individuo, basados en la búsqueda de la definición personal, así como la búsqueda de referentes sociales. El hallazgo de respuestas ideológicas facilistas, seductoras y persuasivas puede distorsionar este proceso de búsqueda. Las sectas neonazis convierten esta condición en una situación de vulnerabilidad, por lo que buscan adherentes entre jóvenes.

Podemos constatar que la adolescencia es una etapa vital en que el hombre define sus perspectivas psicológicas, sociales y culturales de la realidad. En consecuencia, situaciones como el frecuente desinterés de las instituciones sociales del Estado en los jóvenes y el desamparo social en el que caen muchos de ellos, cuajan en reticencias, resentimientos y frustraciones que no requieren de mucho tiempo para que se expresen en el individuo en síntomas de inadaptación y asociabilidad; situación que es la base de las manifestaciones delincuenciales, la violencia y resentimiento, situaciones que van aparejadas de marginalidad, exclusión y falta de oportunidades. En este contexto, la marginalización de los jóvenes alimenta la formación de estos grupos considerados “alternos” a la sociabilidad política democrática. Aspiran a cambiar la sociedad pero creen que la democracia no les concede un espacio de expresión, por lo que la deslegitiman. Se eximen de este modo de participar en la vida ciudadana contemporánea y optan por caminos violentos para expresar sus reivindicaciones. Muchas veces su malestar se focaliza en “enemigos” ficticios, con lo cual se alimenta las actitudes xenófobas y antidemocráticas. Otros casos de algunos de los componentes de grupos neonazis

corresponden a jóvenes de grupos medios altos, y aunque poseen recursos que aseguran su subsistencia, su educación cultural y valórica es altamente deficitaria, y en consecuencia, también se sitúan en algún grado de marginalidad social. Muchos problemas socioculturales encuentran su génesis en la adolescencia, algunos precipitados por situaciones como la falta de oportunidades, la pobreza material, el problema de la drogadicción y la delincuencia, la falta de cobertura educacional y de salud hacia este grupo obrero, la falta de trabajo remunerado y de normas que protejan efectivamente al trabajador adolescente, etc.

Si los rasgos fundamentales del desarrollo del pensamiento de los adolescentes no se desarrollan dentro del resguardo de procesos formativos, los jóvenes pueden caer en serias consecuencias como una desconexión crónica con la realidad. Una **inadecuación de la realidad** puede anular el pensamiento crítico relativizándolo o transformando sus antecedentes morales en exiguos fundamentos que sirven para las justificaciones del momento. Podemos decir en este sentido que iguales riesgos y consecuencias se pueden apreciar en el desarrollo del **razonamiento hipotético-deductivo en el adolescente**. Los movimientos nacionalistas, que desvalorizan la razón, el conocimiento científico y banalizan la realidad, pueden generar serios daños en su desarrollo. El **razonamiento hipotético-deductivo**, muy propio de la investigación, y que requiere para su desarrollo de elevar hipótesis de trabajo, deducir consecuencias y generar un proceso de comprobación, puede verse seriamente comprometido por la aceptación de **ideología totalizantes**, que **anulan los intereses de los individuos, así como la validez del pensamiento científico**. En este caso, un pensamiento corrompido como el que entraña el neonazismo, puede llevar a aceptar como verdades necesidades evidentes y dar por cierto cuestiones que escapan de una lógica básica. Es, en suma, la **anulación del juicio crítico** y del **pensamiento lógico-formal**.

Otro rasgo respecto del pensamiento adolescente se ve seriamente comprometido con la difusión y aceptación de esta ideología: el **deterioro de la percepción y el pensamiento egocéntrico**, típicamente adolescente, cede espacio a un **pensamiento colectivo que anula la individualidad**, o dicho de otro modo, inhibe la reflexión en torno a los intereses individuales. En efecto, este tipo de pensamiento, tan vinculado a la **reflexión y la abstracción**, también pierde importancia ante la nueva prioridad de situar un colectivo por encima de la persona. En este sentido, los neonazis adolescentes

evaden la realidad escudándose en una **ideología de grupo que modela la forma de comprender la sociedad**, los problemas históricos y los valores universales.

Los grupos neonazis promueven la generación en sus integrantes de **alteridades** que se zanján en odios nacionalistas o xenófobos de raíz irracional, para exaltar una identidad ficticia. Con la **anulación del pensamiento egocéntrico**, al adolescente le cuesta diferenciar entre su propio punto de vista y el de su colectivo. Sin embargo, un rasgo del pensamiento egocéntrico del adolescente es su interés por las ideologías. En este caso, la sintonía que se puede llegar a tener con la ideología que despliega el neonazismo tiene una justificación con los rasgos de la adolescencia, ya que **los jóvenes tienden a concederle una gran importancia a las ideas, principios y valores, se identifica con ellos y creen que ellos pueden transformar el mundo**. En efecto, las ideas de su grupo social o colectivo tienden a ser sobre estimadas, por lo que en un marco en que el **pensamiento autónomo y egocéntrico son mermados**, el poder de reflexión y de abstracción dejan paso a la supervaloración de las ideas como agente de cambio social, desarrollando acciones o creencias compulsivas que apuntan a que el mundo debe adaptarse ellas.

En Chile se tiende a poner **en un sitio de poca valoración y como objeto de violencia cotidiana a los jóvenes**. Los jóvenes de los grupos medios y bajos sufren, con mucha frecuencia, **gran inseguridad, frustración y violencia**. En este último caso, desde recibir la actitud hostil de un conductor de microbús hasta enfrascarse en una discusión con un profesor tiende a desmejorar el panorama para los adolescentes. Los problemas económico-sociales son más sensibles cuando el mercado del trabajo y las prestaciones sociales tienden a marginalizarlos. El desafío para los jóvenes es integrarse a la vida social y alcanzar un óptimo “desarrollo social” para poder participar de forma efectiva en la sociedad y desarrollarse en forma integral en las distintas esferas de la ciudadanía contemporánea.

Creemos que hay rasos socioculturales, y de modo particular, en la sociabilidad juvenil, que es utilizado para la difusión de la ideología perversa del nacionalsocialismo. Los investigadores Ramón Florescano y Macarena Valdés plantean la idea de que “la influencia social de los pares en la conducta social es importante, especialmente en las tendencias a la agresión, valores, liderazgo, participación en actividades extracurriculares, selección de

amistades e identificaciones grupales.”¹ Los grupos de neonazis ven fortalecido su accionar dada la innata sociabilidad juvenil y sus rasgos cognitivos. Para estos autores, la “influencia socializadora de los grupos determina la conducta de los individuos que lo componen, y hacer que termine conformándose a los estándares grupales.”²

En consecuencia, la violencia que es promovida por estos grupos ideologizados tiende a modelar a los jóvenes respecto de sus propias prácticas y conductas. Es así como para los jóvenes en general el papel socializador de los pares, los medios comunicación masiva y la “cultura de la calle” juegan un rol fundamental en la conformación de su acervo sociocultural e identitario. Un grupo ideologizado interviene en el joven alterando estos elementos asignándole significados ideológicos y alterando el esquema valórico de los jóvenes. Para un adolescente el juego de la aceptación y la inclusión a un grupo tiende a ser un poderoso aliciente intergrarse sin más reparos, aun cuando se le exige incondicionalidad y el paso de ritos que incluyen el uso de la violencia hacia sí mismo o hacia otros.

Las sectas como las del neonazismo tienden a verse de dos formas: como un grupo informal pero altamente ideologizado o como una secta política violenta que se nutre de una ideología que se encuentra al margen de la ley y de los principios humanistas y liberales de la sociedad occidental (Sartori, 2004). Sin embargo, su importancia es gravitante, ya que dado su acervo ideológico e histórico, tiende a transformarse en una invitación a la integración de un colectivo que inicia la sociabilidad política y que, difícilmente, el joven podrá cambiar en su vida adulta. El antecedente de haber pertenecido a un grupo neonazi está cargado de múltiples significados que tienden, por desgracia, a marginalizar más a estos individuos, y en consecuencia, a alimentar de odio esta perversa ideología. Por esto, la integración a estos grupos sectarios puede ser considerada una de las conductas y factores de riesgos que asumen los adolescentes con temible naturalidad y frecuencia.

¹ Florenzano, Ramón U.; Macarena Valdés C.(2005) *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. Pág. 86.

² Florenzano, Ramón U.; Macarena Valdés C.(2005) *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 105.

En Chile los grupos neonazis se caracterizan por su poca formación política, y por que el denominador común en su existencia social es la violencia callejera. Por contexto sociocultural, la mayoría de los neonazis tienen a ser jóvenes de educación irregular, que presentan problemas como el abandono del colegio. Su acervo cultural y, de modo particular, su cultura política tiende a ser tan escasa que aceptan por verdad cualquier versión de la historia y de la realidad que suministre el líder del grupo. Sin embargo, el liderazgo neonazi se funda en las mismas bases sociales: la generación de dependencia en sus adherentes, la supresión de la libertad individual y la intimidad y la preeminencia de los intereses del grupo. La retórica del líder es fascilista, banal, violentista. Promueve la canalización del resentimiento y las frustraciones sociales y personales a través del odio a los judíos, las personas de color y grupos indígenas, gays y prostitutas, o todo quien resulte ser raro e indeseable. El líder de la secta neonazi también tiene un rasgo de líder, ya que pueden llegar a pensar que tienen atributos sagrados así como una misión superior. Su pensamiento político es nacionalsocialista, de suyo una ideología fanática que alimenta la intolerancia y la violencia. Se estructuran como grupos monolítico tanto en su verticalidad por su hermetismo. Su principal habilidad es el proselitismo nazi, facilista, tendencioso, violentista y sedicioso.

VI. Conclusiones

Necesidad de desarrollo social y de educación de calidad

Para evitar el desarrollo de estas sectas entre los adolescentes es fundamental generar un marco de aceptación conclusión y resguardo para los adolescentes debe darse en la labor educativa. Ella adolece de serios problemas que afectan a los jóvenes hoy. Las transformaciones al sistema educativo, a la cultura escolar y a la cultura organizacional y de trabajo que ha subsistido por largas décadas bajo el alero de la educación requieren de políticas sostenidas para su mejoramiento y transformación consistente. A largo plazo, los efectos de mejoramiento de **la calidad de la educación no se miden únicamente mediante el desempeño académico, que siempre es multivalente respecto del contexto sociológico**, sino mediante indicadores más consistentes como la verificación de procesos formativos que tiendan a promover el mejoramiento sustancial de la calidad de vida de las personas, la promoción de la movilidad social, y la inserción

eficaz en los variados ámbitos de la vida ciudadana contemporánea.³ En efecto, creemos que la calidad de la educación en sectores socio-económicos medios y bajos pone a los adolescentes en situación de vulnerabilidad frente a estos grupos. En rasgos generales, creemos que la promoción escolar resulta inefectiva en estos ámbitos sociales, cuando para la inserción efectiva en la sociedad chilena son muchos más importan que la educación el apoyo familiar, el acervo sociocultural del niño o joven, y en última instancia, las redes sociales a las que se integra mediante su vinculación familiar (social). La movilidad social no solo está trunca por el escaso valor a la educación que se le concede actualmente, sino por que en el propio mundo del trabajo gravitan determinantemente las relaciones sociales, las referencias parentales y el apellido, por sobre la calidad profesional. Estos elementos refrendan la idea de que en la sociedad chilena se percibe una desvalorización de la educación como un “producto cultural” que promueva directamente la movilidad y el desarrollo social. Más bien, en el marco de la educación municipalizada, el sentimiento de crisis endémica que vive la educación ha apuntado a hacer sensible la idea de que se ha desvalorizado el esfuerzo educativo, colocándolo como un mero trámite o necesidad burocrática, para alcanzar lo mínimo necesario para integrarse al mundo del trabajo. En la cotidianeidad los profesores constatan que los niños y jóvenes reciben con escaso apoyo familiar en su proceso formativo escolar, con una baja inserción y comprensión de los padres de la labor del colegio. Los niños que se muestran desencantados y, hasta cierto punto, frustrados personal y académicamente. La escuela no responde a sus inquietudes, demandas e inseguridades. Ellos perciben a los colegios como reclusorios; como espacios donde se les inhibe más que un espacio para la autorrealización. Se les observa agobiados, con autoestima personal y académica baja, con problemas conductuales y de aprendizaje, a veces severos.

Acciones para proteger la adolescencia

Se hace necesario promover el cuidado y protección de los adolescentes cautelando su formación en ambientes seguros y promoviendo las siguientes medidas:

- Generar un clima educativo abierto y participativo.

³ PNUD (2004) *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Alfaguara, S.A. Argentina.

- Promover una relación emocional estable entre jóvenes y adultos, fundado en lazos de solidaridad y comprensión.
- Generar redes sociales que ayuden y solidaricen con los jóvenes.
- Promover y adoptar modelos sociales que valoran en el enfrentamiento positivo.
- Generar un balance adecuado de las responsabilidades sociales. Sentimiento de inclusión en sociedad.
- Promover el desarrollo de competencias cognitivas y destrezas de comunicación y empatía.
- Promover aspectos que favorezcan el enfrentamiento positivo (flexibilidad, optimismo, actitud reflexiva, control de impulsos, capacidades comunicativas).

Teniendo en mente estas medidas de protección de los adolescentes se puede cautelar la no difusión de esta ideología entre los jóvenes. Un ambiente cargado de conductas violentas allana el camino de los jóvenes hacia sectas que poseen este lenguaje común. Las conductas violentas como “rupturas en la vinculación padres-hijos, identificación deficitaria con los valores sociales y ausencia de conductas prosociales”⁴ no hacen más que facilitar el accionar de estas sectas violentistas. El daño psíquico precipitado por conductas agresivas y coercitivas puede generar un sujeto proclive a esta ideología, y que, en consecuencia, ejerza violencia irracional sobre otros únicamente por la frustración y el resentimiento que su experiencia a sembrado. Igualmente existe otro factor común en los jóvenes que integran estas sectas y es son sus situaciones familiares deficitarias y/o contexto social adverso.

Una familia mal constituída puede ser el fundamento de una amplia gama de conductas asociales. El uso de conflictos como sistema de equilibrio en el sistema familiar puede ser traducido por los jóvenes en un conflicto latente respecto de la sociedad. Le resta habilidades sociales y daña su crecimiento personal. Es así como las “prácticas parentales y la interacciones familiares explicaron el 30% a 40% de la varianza de la conducta antisocial en general”.⁵ Esto significa que el fenómeno del “estrés familiar”, causado por el desempleo, el uso de la violencia y la práctica del castigo físico terminan

⁴ Florenzano, Ramón U.; Macarena Valdés C. (2005) El adolescente y sus conductas de riesgo. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. Pág. 155.

⁵ Florenzano, Ramón U.; Macarena Valdés C. (2005) El adolescente y sus conductas de riesgo. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. Pág. 156.

por llevar a los jóvenes disfuncionales a estos grupos que poseen este lenguaje en su ideología. Recordemos que en las relaciones familiares la violencia suele usarse (expresarse) con el fin de aliviar el nivel de estrés. Otro factor común en los integrantes de estas sectas es el afecto pasivo a los hijos, lo que vuelve a los jóvenes inseguros y dependientes. Muchas veces, buscan escudos en grupos y en las justificaciones ideológicas para sobrellevar sus frustraciones y necesidades de seguridad, aceptación, autoestima y necesidad de inclusión en colectivos. Es fundamental generar mecanismos de desarrollo social para que los jóvenes más vulnerables a estos movimientos sean protegidos por la acción de la educación, y sobre todo, por el interés propio de una sociedad democrática y pluralista.

VII. Bibliografía

CROUCH, COLIN (2004) *Posdemocracia*. Taurus. Barcelona.

ERIKSON, ERIK H. (1971) *Identidad, juventud y crisis*. Traducción de Margarita Galeano. Buenos Aires: Paidós.

ERIKSON, ERIK H. ET. AL. (1969) *La juventud en el mundo moderno*. Impresión de Horneí, Buenos Aires.

FAZIO, HUGO (2001) *Crece la desigualdad. Otro mundo es posible*. Colección Sin Norte. Ediciones LOM. Santiago.

FLORENZANO, RAMÓN U.; MACARENA VALDÉS C.(2005) *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago.

GOLDHAGEN, DANIEL JOHAN (2004) *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Taurus. Barcelona.

SANTROK, JOHN W. (2003) *Adolescencia*. Editorial McGraw Hill.

SARTORI, GIOVANNI (2004) *¿Qué es la democracia?* Taurus. Barcelona.